



A XANELA SEMANAL

Hoja parroquial de la Unidad Pastoral de Carballo



NAI MILAGROSA NO TEU COLO POÑEMOS :

* as intención das 103 familias dos funcionistas que un ano mais quixeron mostrar o seu agarimo filial á Virxe e colaborado cos donativos

* e as de todos os devotos que ao longo do ano e durante a Novena vimos a presentar a nosa devoción e plegarias.

Que o Señor vos recompense e María vos siga bendicindo.

AGRADECEMENTOS

Fixemos moitas obras e melloras na Milagrosa, con fondos da Parroquia e cos donativos dos devotos e funcionistas:

- Adquisición da Capela e do solar, restauración da Capela, Reconstrución e acondicionamento da Casa D^a Basílica, Corona imaxe da Virxe, Vidreiras da Capela, Cruceiro, Mural coa imaxe da Milagrosa, Cadros con escenas da vida de María, a Fonte coa imaxe da Virxe e os olivos da Paz

-Na Festa desde ano presentamos como ofrenda o proxecto da colocación do VIA CRUCIS e do ROSARIO no patio interior da Capela.

O máis sincero agradecemento a todos os colaboradores que están facendo posible estas obras e melloras.

Que todas estas obras nos axuden a amar máis a Xesucristo, a rezar con máis devoción poñendo no regazo de María aos nenos, familia, enfermos, a todo Carballo.

MOITAS GRAZAS

Neste día da Festa da Virxe Milagrosa queremos agradecer :

- A mons. Julián Barrio, Arcebispo emérito, por acompañarnos na Novena e na Misa de festa da Milagrosa

- A todos os devotos que participaron na Novena, na Procesión das Antorchas e na Festa da Milagrosa.

- A cantos entregaron os seus donativos

- Ao Concello de Carballo e Protección Civil pola súa colaboración.

- Á Comisión de Festas polo seu xeneroso traballo

- E de maneira especial aos que un ano máis confeccionastes as alfombras florais como a mellor ofrenda á Virxe.

Que a Virxe Milagrosa a todos vos bendiga e recompense

“La Iglesia no tiene puertas, para que todos puedan entrar”: el conmovedor mensaje del Papa en Fátima



En este día de la Fiesta de la Milagrosa os saludo con las hermosas palabras del Papa Francisco pronunciadas en Fatima, el pasado día 5 con motivo de la JMV

“La pequeña capilla en la que nos encontramos es como una hermosa imagen de la Iglesia: acogedora, sin puertas. La Iglesia no tiene puertas, para que todos puedan entrar. Y aquí también podemos insistir en que todos puedan entrar, porque esta es la casa de la Madre, y una madre siempre tiene el corazón abierto para todos sus hijos, todos, todos, todos, sin exclusión.

Y estamos aquí, bajo la mirada maternal de María, estamos aquí como Iglesia, Iglesia Madre. Y la peregrinación es un rasgo mariano, porque la primera en hacer una peregrinación después de la anunciación de Jesús fue María. Apenas se enteró que su prima estaba

embarazada, ya muy mayor la prima, salió corriendo. Es una traducción un poco libre, pero el Evangelio dice, «salió con apuro», nosotros diríamos, salió corriendo, salió corriendo con ese afán de ayudar, de estar presente.

Hay tantas advocaciones de María, pero una que podemos decir, también pensando, es esta: la Virgen que sale corriendo, cada vez que hay un problema, cada vez que la invocamos, no tarda, viene, se apura, «Nuestra Señora apurada». Nuestra Señora que acompaña, siempre acompaña.Quisiera que hoy miremos la imagen de María, y cada uno piense: ¿qué me dice María como Madre?, ¿qué me está señalando con el dedo? Nos señala a Jesús, a veces nos señala también alguna cosita que en el corazón no funciona bien, pero siempre señala. Madre, ¿qué me estás señalando a mí? Hagamos un pequeño instante de silencio, y cada uno en su corazón diga: Madre, ¿qué me estás señalando a mí? ¿Qué hay en mi vida que te preocupa? ¿Qué hay en mi vida que te conmueve? ¿Qué hay en mi vida que te interesa? Y tú lo señalas. Y ahí nos señala el corazón para que Jesús venga, y así como a nosotros nos señala a Jesús, a Jesús le señala el corazón de cada uno de nosotros.

Queridos hermanos, sintamos hoy esa presencia de María Madre, la Madre que siempre dirá «hagan lo que Jesús les diga». Nos señala a Jesús, pero la Madre que le dice a Jesús: haz lo que éste te está pidiendo. Esa es María. Esa es nuestra Madre, que ella nos bendiga a todos. Amén.”



A páxina de D. Xosé Pumar

= Junto a la Virgen Milagrosa en Carballo =



Cautivados por la sonora música del agua fresca de la fuente, nos sentimos transportados a sublimes consideraciones. Miramos a María y vemos su túnica dorada por el Sol y su manto que los mares tiñeron de azul.

El astro del día, en su curso, parece detenerse extasiado, sobre el santuario de la Virgen Milagrosa.

Acudimos al crucero y vivimos la Pasión del Señor en Getsemaní. Cristo está orando entre los olivos testigos de su tristeza y de su llanto.

María tiene que confortarnos como los ángeles allí consolaron a Jesús. Ella mira a nuestros ojos, nublados por la emoción. Nuestras entrañas experimentan el dolor por pasados descarríos. La benéfica mano de María se posa sobre

nuestra frente.

Y seguimos nuestro rumbo, seguros de la ayuda milagrosa de Nuestra Señora. Las gracias que se desprenden de sus manos generosas, abiertas como para abrazarnos, iluminarán nuestro camino, dan aliento a nuestro corazón.

Sabemos que aquí, junto a ella, tenemos un hogar que acoge, libera, sana nuestras heridas y renueva nuestros ánimos. Bendita sea María, la mujer más santa y la madre más buena de toda la creación.

En la noche, la luna y su cortejo de estrellas custodian el santuario. Todos cuantos pasan ante la casa de la Virgen Milagrosa se llevan su bendición. Todos, incluido alguno que quizás pasó distraído y no se apercibió del lugar por donde transitaba.

La música de las aguas de la fuente, que suena día y noche, nos lleva a pensar en lo transitorio de la vida y lo permanente de la eternidad.

María Milagrosa llena el amplio espacio resultante de la confluencia de varias direcciones.

Cada cual tiene su vocación, pero María protege todas las vidas, proyectos. Y, en la hora del dolor, también estará a nuestro lado.

Esther, la joven que habló en el viacrucis con el Papa: «Que mi historia pueda ayudar a alguien le da sentido a tanto sufrimiento»



Esther vivió alejada de Dios casi toda su juventud, tuvo un accidente y se quedó en una silla de ruedas y tras quedarse embarazada abortó. Pero Dios se encontró con ella

La Jornada Mundial de la Juventud está llena de protagonistas españoles. Si Francisco Valverde fue uno de los tres jóvenes que se confesó con el Papa en el Parque del Perdón, Esther Ramiro dio testimonio en el viacrucis ante 800.000 personas.

Esta mujer de 34 años vivió numerosos calvarios antes de encontrarse con Dios. Creció alejada de la fe y, como ella misma dice, a los 18 años vivía como si estuviera casada, en una relación muy dependiente. Hasta que con 24, todo cambió: un accidente la llevó a una silla de ruedas.

«Aquello borró mis planes de futuro, pero con el tiempo descubrí que fue un regalo. Me sacó del ambiente donde estaba metida, me cambió la mirada y vi que no estaba viviendo bien».

Pero el sufrimiento no terminó, porque tras conocer al que hoy es su marido, también con discapacidad, y quedarse embarazada, decidieron abortar. «Después de aquello me quedé muy triste y sin ver sentido a nada. Algo había muerto dentro de mí», reconoció.

Pero fue en ese momento cuando Dios salió en su busca, despertó su conciencia y se confesó por primera vez: «Fue enseñándome a vivir de otro modo y volví a la Iglesia. Entonces me regaló de nuevo un embarazo y esta vez lo acogí agradecida». Y nació Elisabeth y el año pasado se casó.

Pocas horas después de vivir esta emocionante experiencia, ya de regreso a España. Está emocionada por estar tan cerca del Papa y por poder vivir en primera fila el viacrucis. Todo eso a pesar de que estaba muy nerviosa y que Lisboa no es una ciudad amable para las personas que van en silla de ruedas.

«Pienso que mi vida ha sido un desastre, pero que mi historia pueda ayudar a alguien le da un sentido a tanto sufrimiento. Reconforta», afirma, al tiempo que reconoce que no se esperaba que hubiera tanta gente escuchándola.

Una cosa de Dios

No es fácil, abrir las heridas en público, pero lo hizo porque veía que era una cosa de Dios. Si no fuese así, no lo habría hecho. «No creo que me hubiese puesto en esa situación, no», agrega.

Y concluye la entrevista con un consejo para los jóvenes presentes en Lisboa: «Que confíen en Dios, aunque a veces no entendemos sus caminos, que sean valientes y se lancen a seguirle. Podemos hacer mucho bien a los demás y a nosotros. Ahí vamos a encontrar la felicidad, aunque no sea el camino más fácil. Y luego que lo vivan en comunidad. Vivir la fe sin una comunidad que te sujete es duro».